Apuntes sobre diversos aspectos de la geografía de la Rioja

(Resumen de la conferencia impartida en el XXIX Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español, Logroño, 1994)

José Arnáez Vadillo

Area de Geografía Física - Universidad de La Rioja

La Comunidad Autónoma de La Rioja, de carácter uniprovincial, se encuentra situada en el sector noroccidental de la Depresión del Ebro. Limita con las provincias de Burgos, al oeste, Alava y Navarra, al norte, Zaragoza, al este, y Soria, al sur. Acoge a 267.943 habitantes de los cuales aproximadamente un 45 % se concentra en su capital, Logroño.

La Rioja se organiza a través de dos grandes unidades ambientales y socioeconómicas: el valle, o Depresión del Ebro, al norte, y la montaña, o sierra, al sur. Ambas unidades manifiestan claras diferencias en cuanto a relieve, clima, vegetación, usos del suelo y actividades económicas.

La montaña se configura a partir de macizos o unidades del sector más occidental del Sistema Ibérico. Estos macizos ofrecen rasgos comunes con relación a su aspecto. Se trata de bloques muy erosionados, con líneas de cumbres alomadas y vertientes pronunciadas como consecuencia del encajamiento de la red fluvial. No obstante, se detectan importantes diferencias ambientales entre las sierras más occidentales y las orientales.

Para empezar, el sector occidental ofrece unas altitudes que superan los 2000 m (líneas de cumbres de la Sierra de la Demanda, Urbión y Cebollera), mientras que a medida que nos trasladamos hacia el este los picos más sobresalientes no llegan a alcanzar los 1500 m.

El sector más occidental, Sierra de la Demanda, es un bloque paleozoico rejuvenecido por el plegamiento alpino, donde cuarcitas, pizarras y esquistos constituyen las rocas más abundantes. Por el contrario, el roquedo de las sierras orientales, Tierra de Cameros, es fruto de una sedimentación deltaica a lo largo del Secundario. Estratos de cuarzoarenitas, areniscas, arcillas, etc. fueron plegados y elevados con posterioridad por la orogenia alpina.

Desde una perspectiva climática las montañas occidentales disponen de mayor humedad (834 mm de precipitación) y temperaturas más bajas (9,9°C). Los inviernos son fríos y los veranos frescos. Ningún mes puede considerarse seco. La innivación es importante. Este clima podría definirse de ten-

BOLETÍN AEPE Nº 1. José ARNÁEZ VADILLO. Apuntes sobre diversos aspectos de la geografía de la Rioja

Centro Virtual Cervantes

dencia oceánica, con un matiz algo más continentalizado en la cabecera del río Iregua (Sierra de Cebollera). Las montañas orientales, por el contrario, más próximas a las influencias mediterráneas, soportan unos veranos calurosos, con periodos de sequía, y unas precipitaciones por debajo de los 600-700 mm. Estas condiciones climáticas van a condicionar la distribución de las especies vegetales en la montaña riojana. En el sector occidental la influencia de los vientos húmedos del norte y noroeste facilita el desarrollo de las frondosas: hayedos, en laderas umbrías, y robledales, a menor altitud y exposición más soleada. Los primeros van desapareciendo a medida que nos trasladamos hacia el este (el valle del Iregua marcaría el límite de la presencia de bosques más o menos extensos de hayas) dando paso a los robledales y carrascales.

Esta vegetación ha sido en gran parte eliminada por la intensa actuación del hombre sobre la montaña, principalmente en el área conocida como Camero Viejo (altos valles del Leza, Jubera y Cidacos). Aquí se localiza un conjunto de aldeas que a principios de siglo llegaron a sumar unos 8.000 habitantes. No es de extrañar, pues, que ante la necesidad de alimentar a esta población, se cultivase una superficie relativamente importante, si consideramos las condiciones abruptas del terreno. Las laderas se labraron a partir de campos en pendiente y terrazas que llegaron a cubrir más del 35 % del territorio. La actividad agrícola se compaginaba con la ganadería, principalmente ovina y trashumante, y una industria artesanal (mantas, alpargatas, etc.) que se abastecía de las materias primas existentes en la montaña.

Este equema se fue desmoronando a medida que avanzaba el siglo como consecuencia de los cambios habidos en los sistemas de explotación, y sobre todo, a partir del éxodo demográfico. En concreto, en el sector Demanda-Cameros la población ha llegado a disminuir un 70 %. Los campos se han abandonado, siendo colonizados por el matorral, comunidad vegetal absolutamente predominante en muchos sectores cameranos, o afectados por distintos procesos de erosión. La ganadería ovina trashumante ha desaparecido siendo sustituida por el vacuno extensivo y la industria artesanal se ha desmantelado, trasladándose en gran parte a las cabeceras comarcales de la Depresión del Ebro. Recientemente sólo una cierta actividad turística en el valle del Oja, ligada a la estación de esquí de Valdezcaray, ha logrado, al menos, frenar un deterioro social y económico que en otras áreas montañosas riojanas es muy evidente (Camero Viejo).

En el valle -Depresión del Ebro riojana- las características ambientales difieren notablemente de las de la montaña. La planitud del relieve es lo más característico destacando formas de deposición como terrazas y glacis. El valle se encuentra surcado por el río Ebro que manifiesta dos trazados diferentes. En el primero, que va desde las Conchas de Haro hasta Logroño, sobre areniscas y margas, se ha excavado un curso profundo de meandros. A partir de Haro las areniscas, arcillas y yesos se hacen menos consistentes, de forma que surge un curso ondulante sobre una amplia llanura aluvial.

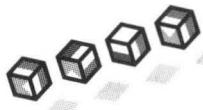
El clima de la Depresión del Ebro riojana podría definirse como mediterráneo, con una temperatura media de 13% y una precipitación anual de aproximadamente 450 mm. Estos datos sufren pequeñas variaciones según nos vayamos al occidente o al oriente. En La Rioja Alta se detecta una pequeña tendencia oceánica que permite unos veranos algo más frescos y unas precipitaciones más abundantes como consecuencia de la proximidad de esta comarca respecto al Cantábrico (504 mm en Haro). En La Rioja Baja el clima mediterráneo manifiesta una cierta continentalidad. Los veranos son calurosos, las sequías frecuentes y prolongadas y las precipitaciones menos abundantes (410 mm en Calahorra), rasgos que se van acentuando a medida que nos adentramos en el sector central de la Depresión del Ebro.

Los bosques en el valle riojano prácticamente han desaparecido. Sólo quedan algunos restos de carrascales en puntos de difícil acceso o muy abruptos. Lo predominante es el paisaje agrario. Parcelas de secano o regadío salpican el territorio con una gran variedad de cultivos. Ello es debido, por un

BOLETÍN AEPE Nº 1. José ARNÁEZ VADILLO. Apuntes sobre diversos aspectos de la geografía de la Rioja
Centro Virtual Cervantes

PROYECTO DE ACTIVACION

un proyecto pedagógico.



¿Qué es?

- No es un material de diagnóstico.
- No es un material de reeducación.
- No es un material «de relleno».
- **Es un material que renueva la acción peda**

¿Cómo es?

- Son 6 cuadernos para cada ciclo de Educaci Primaria.
- Tres guías didácticas para el profesor.
- Se trabajan 26 aptitudes diferenciadas.
- Con una dificultad progresiva.
- Cada ejercicio se gradúa siguiendo un criterio de mínima a máxima dificultad.



Un proyecto pedagógico.

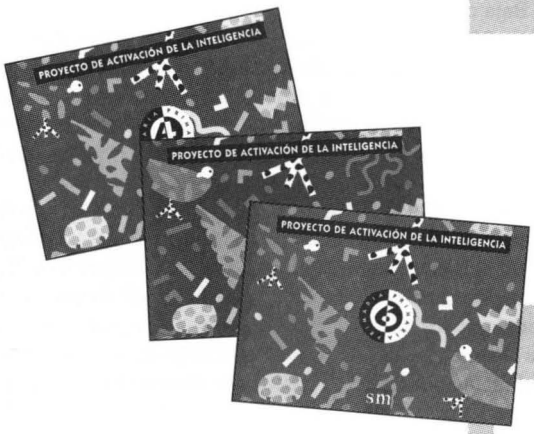
Porque:

- Estructura el proceso enseñanza-aprendizaje.
- Parte de la idea de que «La inteligencia se puede potenciar»
- El pensamiento es un proceso y no un resultado.
- Potencia el pensamiento como la mejor herr
- Da respuesta a los problemas con los que se el profesor.
- Es un aprendizaje para la vida.









ediciones sm

Centro Virtual Cervantes

lado, al pequeño tamaño de explotaciones y parcelas, que obligan al agricultor a buscar la máxima rentabilidad a través de la diversificación; y, por otro, a las amplias posibilidades que aporta un medio agrario con más de 48.000 Ha. de regadío.

Los cereales son los cultivos que ocupan una mayor extensión en La Rioja (68.968 Ha.). Casi todos los municipios disponen de parcelas dedicadas al trigo o cebada. El segundo cultivo en cuanto a superficie cultivada es el viñedo (35.167 Ha.), sin embargo ejerce un papel muy destacado en la economía riojana al estar vinculado a la industria vitivinícola. Los viñedos ocupan los suelos pedregosos de glacis y terrazas, convirtiéndose casi en un monocultivo en algunos municipios de La Rioja Alta (Cenicero, San Asensio, Briñas, etc). Los frutales, con 17.046 Ha., y las hortalizas, con 15.132 Ha., siguen en orden de importancia a los anteriores cultivos. La Rioja Central, en concreto el bajo valle del Iregua, y La Rioja Baja, en torno a los cursos bajos del Cidacos, Alhama, y canal de Lodosa son las áreas con mayor implantación de productos de regadío.

Junto a la agricultura y ganadería, que aglutinan el 13 % de la población activa, en La Rioja se desarrolla una actividad industrial que arranca de la segunda mitad del siglo XIX y que se concentra en las cabeceras comarcales y capital regional. Logroño y los municipios de su entorno, favorecidos por la puesta en marcha en los años setenta de un Polo de Desarrollo Industrial, podrían considerarse como la primera área industrial de nuestra región. La segunda se localiza en La Rioja Baja (Calahorra, Alfaro, Arnedo, Rincón de Soto), con un 25 % del empleo industrial y, finalmente, es necesario mencionar a la comarca riojalteña (Haro, Sto Domingo y Nájera).

Dos características podrían resaltarse de la actividad industrial riojana. Por un lado, su excesiva atomización. La media de obreros por planta industrial, sin contabilizar las empresas con menos de cinco trabajadores, es de 27, aunque con notables desequilibrios entre unas especialidades y otras. Sólo cuatro empresas tienen más de 500 obreros y sólo 32 más de cien.

Por otro lado, la industria riojana se halla muy vinculada a la producción de bienes y servicios. La rama más destacada es la de la alimentación que está fundamentalmente representada por conserveras y bodegas. Las primeras están vinculadas a la producción hortofrutícola, por lo que el valle del Iregua y La Rioja Baja concentran casi la totalidad de las empresas. Las bodegas se localizan principalmente en La Rioja Media y Alta, allí donde los viñedos alcanzan una mayor extensión. Otras actividades industriales importantes son la fabricación de calzado, en Arnedo, y muebles, en Nájera. Junto a este tipo de industria, que se remonta a los comienzos de la industrialización riojana y está estrechamente relacionada con las materias primas locales, surge a partir de los setenta otras nuevas que diversifican el panorama industrial. Nos referimos a empresas metalúrgicas y químicas.

En definitiva, a través de estas líneas, queda de manifiesto que La Rioja, a pesar de su pequeño tamaño, manifiesta una importante diversidad ambiental y socioeconómica. Su privilegiada situación en unos de los ejes económicos más activos y comunicados de España, aquel que une a través del eje del Ebro la región cantábrica y mediterránea, la falta de una industria pesada, la más afectada por las sucesivas crisis de los años 70 y 80, y una buena relación entre agricultura e industria, al ser la primera la que abastece a un sector importante de la segunda, han favorecido una economía relativamente saneada y el mantenimiento en La Rioja de unos niveles de vida por encima de la media nacional.

BOLETÍN AEPE Nº 1. José ARNÁEZ VADILLO. Apuntes sobre diversos aspectos de la geografía de la Rioja

Centro Virtual Cervantes